

Una sistematización de la propuesta de Paul Ricoeur ante el problema de la interpretación de textos

A systematization of Paul Ricoeur's proposal regarding the problem of text interpretation

D'Atri, Guillermo Ariel¹

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Buenos Aires, Argentina

guillermoarieldatri@gmail.com

Resumen

Una de las cuestiones que se plantean como problemáticas en la hermenéutica textual de Paul Ricoeur es el problema de la co-existencia de diversas interpretaciones válidas de un mismo texto. Frente a dicha cuestión, Ricoeur ha esgrimido a lo largo de su producción dos posibles respuestas. Una apelando a una suerte de “intersubjetividad” que radica en inscribir el acto individual de lectura en “una cadena de lecturas, que da una dimensión histórica a esta recepción y a esta acogida” (Ricoeur, 1985, p. 262.). La otra, a partir de la dialéctica del distanciamiento y la apropiación que el autor ha exployado a partir de diversos textos. El presente artículo no propone argumentar en favor de una de estas posibles vías y en desmedro de la otra, sino sistematizar las características principales de la solución al problema de la interpretación desde la dialéctica del distanciamiento y la apropiación que se encuentran dispersas en sus escritos.

Abstract

One of the issues identified as problematic in Paul Ricoeur's textual hermeneutics is the problem of the coexistence of diverse valid interpretations of the same text. In response to this issue, Ricoeur has proposed two possible

¹ Licenciado y Profesor de filosofía graduado de la UBA. Autor de diversos artículos académicos en revistas nacionales e internacionales de filosofía. Actualmente se desempeña como profesor de nivel medio y superior en distintos profesorado, universidades e institutos educativos.

answers throughout his work. One involves appealing to a kind of "intersubjectivity" that consists of situating the individual act of reading within "a chain of readings, which gives a historical dimension to this reception and this welcoming" (Ricoeur, 1985, p. 262). The other, through the dialectic of distancing and appropriation, which Ricoeur has elaborated upon in various texts. This article does not aim to argue in favor or against of one of these approaches. It is intended to systematize the main characteristics of the solution to the problem of interpretation from the dialectic of distancing and appropriation that are scattered in Ricoeur's writings.

Palabras clave

Apropiación. Distanciamiento. Hermenéutica. Ricoeur. Ser-en-el-mundo.

Introducción al problema

La hermenéutica entendida como el arte, disciplina o estudio de la comprensión e interpretación de textos abre diversas problemáticas de investigación, de entre todas trataré aquí la de la co-existencia de múltiples interpretaciones válidas de un mismo texto desde la perspectiva de un autor en particular, Paul Ricoeur. Esta problemática se podría abordar a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que existan diversas interpretaciones válidas de un mismo texto?, o bien, ¿cómo puede un único texto ser re-interpretado de forma distinta a lo largo del tiempo y que todas ellas sean interpretaciones válidas? Considero éste uno de los meollos nodales de la hermenéutica y en general de cualquier teoría filosófica literaria.

A continuación, responderé a la cuestión de cómo es posible que distintas personas lleguen a diferentes interpretaciones válidas de una misma obra literaria desde la hermenéutica textual de Paul Ricoeur. Cabe destacar que el autor ha dado dos respuestas en este respecto: una desde la dialéctica del distanciamiento y la apropiación; y la otra en *Tiempo y narración III*, apelando a una intersubjetividad histórica que fija los límites de posibles lecturas. En el presente trabajo se abordará la respuesta desde la perspectiva de la dialéctica del distanciamiento y la apropiación. En virtud de ello el artículo se propondrá sistematizar dicha hermenéutica textual de manera coherente y ordenada dando cuenta de la continuidad argumentativa que guardan diversos textos de Ricoeur

entre sí ya que el autor expone esta postura de manera desperdigada a lo largo de diversos escritos suyos y no en un único texto. En este sentido se podría decir que el trabajo tiene una intención más pedagógica que crítica.

Acerca del discurso escrito

En este apartado se buscará exponer la importancia que cobra el texto en Ricoeur para así sentar las bases teóricas del distanciamiento y la apropiación, esto se hará a partir de cuatro artículos suyos: *El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto* (2002), *Habla y escritura* (2006), *Filosofía y lenguaje* (1999) y *¿Qué es un texto?* (1999).

Ricoeur entiende al texto como “todo discurso fijado por la escritura” (Ricoeur, 1999, p.59.), pero qué significa ser un discurso y por qué la aclaración de su fijación en la escritura. Ricoeur define al texto como la ejecución de la lengua en forma de discurso escrito. Se presentan así, primeramente, dos grandes distinciones para poder llegar a comprender la noción de texto ricoeuriana, por un lado, está la distinción entre lengua y discurso, y en segundo lugar hay que saber diferenciar entre el discurso hablado y el discurso escrito. El texto es el discurso escrito y para comprenderlo cabalmente hay que distinguirlo del discurso oral en particular y de la lengua en general.

La lengua es entendida por el autor como un sistema virtual de signos cerrado en sí mismo que se encuentra fuera del tiempo, que es autónomo en tanto no pertenece a nadie en particular ni depende de nadie, y que carece de toda dimensión ontológica. La lengua es el código lingüístico que el hombre usa para comunicar, pero que hasta que no sucede el acontecimiento del discurso, es decir el momento del comunicar, ya sea de forma oral o escrita, no se actualiza en un caso particular. Hay cuatro rasgos que expone Ricoeur para distinguir la lengua del discurso.

El primero mienta sobre el aspecto sincrónico de la lengua. Mientras que la lengua es virtual y se encuentra fuera del tiempo, el discurso acontece en el presente, ganando así la dimensión diacrónica de la que carecía.

El segundo rasgo se refiere a la dimensión subjetiva. La lengua carece de un sujeto, no hay nadie detrás de la lengua. En cambio, el discurso remite a quien lo pronuncia mediante indicadores como pueden ser los pronombres personales.

Desde aquí es que Ricoeur dirá que la instancia del discurso es autorreferencial, pues todo discurso remite a quien lo pronuncia.

El siguiente rasgo expresa el aspecto cerrado sobre sí mismo de la lengua, acá se presenta a la lengua como un sistema cerrado en el que los signos que la componen sólo refieren a otros signos y relaciones de signos del mismo sistema prescindiendo de un mundo. Por otro lado, el discurso es siempre acerca de algo que pretende describir, expresar o representar. Con el discurso se gana la dimensión ontológica que no se encontraba en la lengua, aparece el mundo como aquello a lo que se refiere el discurso.

Finalmente, el cuarto rasgo introduce el tema de la intersubjetividad. Así como la lengua no tiene un sujeto que la usa, tampoco tiene un sujeto al cual dirigirse. En cambio, el discurso introduce al interlocutor al cual el discurso se dirige.

Entonces se puede decir que el discurso a diferencia de la lengua es diacrónico, subjetivo, intersubjetivo y cuenta con una dimensión ontológica. Estos cuatro rasgos que distinguen a la lengua del discurso se actualizan de manera diferente en el discurso oral y en el discurso escrito.

En lo que respecta al rasgo temporal del discurso cabe decir que en el habla viva el acontecimiento del discurso se desvanece en el presente, lo dicho es un acontecimiento fugaz que aparece e inmediatamente desaparece perdiéndose así su sentido. La escritura viene a fijar esta fugacidad para conservar el sentido, de este modo el discurso que aparece en el tiempo no se pierde después de ser dicho, sino que queda inscripto. Pero lo que se inscribe no es el acto del decir, sino el sentido de lo dicho.

En segundo lugar, respecto del aspecto subjetivo, en el habla viva el hablante y el oyente comparten la situación de interlocución presente y por tanto lo dicho designa al locutor que se encuentra hablando mediante diversos indicadores de subjetividad y personalidad. En consecuencia, el sentido del discurso y la intención mental del hablante se superponen, de suerte que entender lo que quiso decir el locutor (su intención mental) y el sentido de lo que realmente se ha dicho es lo mismo. Preguntarle al sujeto que habla “¿qué quiere decir usted con eso?” y preguntar “¿qué quiere decir eso?” es lo mismo. Con el discurso escrito el autor no se encuentra presente en el momento de la lectura y por ende la intención mental del autor y el sentido del texto dejan de coincidir. La

significación del discurso se separa de la intención mental del autor produciéndose una autonomía verbal del texto que lo obliga a uno a leer un texto como si su autor estuviese muerto y no le pudiera preguntar “¿qué quiso decir con eso?”

El tercer rasgo, el de la dimensión ontológica, sostiene que solo el discurso tiene un mundo al cual se refiere, mientras que la lengua solo refiere a otros signos y la relación entre ellos. En el discurso oral el mundo al cual se refiere el discurso es la situación dialogal común a los interlocutores que es mencionada mediante la ostensión y deícticos. El discurso escrito, en cambio, supera la referencia ostensiva en tanto los interlocutores del discurso no están presentes al mismo tiempo en la situación dialogal, y por ende el mundo al que hace referencia se extiende a todo mundo abierto por el texto. Estas referencias abiertas son modos posibles de ser y habitar el mundo que propone el texto.

En cuanto al rasgo intersubjetivo, en el habla viva tanto el hablante como el destinatario del discurso están presentes al mismo tiempo y por tanto el discurso está dirigido a la otra persona a la cual uno le habla. Pero en el discurso escrito no pasa esto, cuando el autor habla su destinatario no está presente y por ende su auditorio de interlocutores se extiende a todo aquél que, en potencia, en todo tiempo presente o por venir, pueda leer.

La escritura se deslinda así de la situación dialogal fijando lo dicho y evitando su desvanecimiento, volviendo a la ausencia del hablante una revalorización del sentido de lo dicho, al anonimato de los interlocutores una potencialización de estos hacia todo aquél que sepa leer, y a la falta de la referencia ostensiva una apertura de mundo que el propio texto propone.

Autonomía semántica del texto y distanciamiento

El hecho de que en el texto el sentido de lo dicho y la intención mental del autor dejen de coincidir des-psicologiza el discurso dándole cierta independencia respecto de su autor, y lo que se independiza es justamente el sentido del discurso. Ya no queda este aferrado a la psicología de quien pronuncia el discurso, no es posible ir a buscar la significación de lo dicho en aquél que habló porque justamente ya no está presente. El sentido del texto deja de estar reducido a lo que el autor quiso decir y solamente podrá encontrarse en el texto mismo. De esta manera el texto se abre a una serie ilimitada de lecturas. Al fijarse

el discurso en la escritura y desaparecer el interlocutor para preguntarle “¿qué quiso usted decir con eso?” se produce un distanciamiento tanto del autor como de su contexto socio-cultural de producción respecto de la obra misma sin el cual la reinterpretación de obras literarias sería imposible.

El distanciamiento del texto respecto de su autor que genera la autonomía semántica del texto escrito da lugar a un segundo distanciamiento, el del mundo de la obra y el mundo del lector. Las cosas de las que habla el texto, las personas, sus mentalidades, los problemas, la situación social, las costumbres, los modos de relacionarse, etc. pueden llegar a ser totalmente distintos a los del mundo en que está el lector. Pueden llegar a ser dos mundos y dos maneras de habitarlos totalmente diferentes, o sea, dos formas de ser-en-el-mundo totalmente distintas.

Apropiación, proyección de mundo y autoproyección

En *La función hermenéutica del distanciamiento* (2002) y en *Apropiación* (1995) Ricoeur aborda dos conceptos que Gadamer tematiza en *Verdad y método I* (1977). Por un lado, retoma la noción de “la cosa del texto” para profundizar en qué es el mundo de la obra literaria; y, por otro lado, reutilizará la noción de “juego” para des-subjetivizar aquél mundo.

Pero, sobre todo, la apropiación tiene frente a sí lo que Gadamer llama la cosa del texto y que yo llamo aquí el mundo de la obra. Lo que finalmente me apropio es una proposición de mundo, que no está detrás del texto, como si fuera una intención oculta, sino delante de él, como lo que la obra desarrolla, descubre y revela. (Ricoeur, 2002, p. 109).

Gadamer sostiene que tanto para mantener una conversación coherente como para comprender un texto uno debe dejarse atravesar por la “cosa” del texto o de la charla. Hay algo común entre los interlocutores o entre el texto y su lector que está más allá de la subjetividad de las partes, esto común es aquello de lo que se está hablando, la “cosa” de la que va la charla o la obra literaria. Esta “cosa del texto”, que Ricoeur llama el “mundo de la obra”, no se encuentra escondida entre líneas cómo si fuera un mensaje oculto, está delante de quienes entablan el discurso. Tanto los interlocutores de una conversación como el lector de un texto se entregan a la dirección del tema del discurso. El comprender una conversación o un texto es un dejarse atravesar por la “cosa” del debate o del

texto de igual manera que cuando se juega uno se deja atravesar por el juego que está jugando. Al jugar un juego los jugadores no pueden imponer sus reglas sobre el juego. El ser del juego es uno, y los jugadores se entregan a sus normas y actúan en sus límites. Hay algo común a los jugadores que los atraviesa y que evita que sus subjetividades tuerzan el juego, el ser del juego supera toda subjetividad a tal punto que se adueña de ellos y son los jugadores los que son jugados por el juego.

Son los jugadores quienes se rigen por los turnos, las instrucciones y los sentidos del juego, en definitiva, los jugadores se mueven dentro de los límites que propone el juego siendo así jugados por este, la esencia del juego absorbe a los jugadores haciéndolos jugar a su ritmo y con sus leyes. De igual modo es la “cosa” del texto la que se impone sobre la subjetividad del lector y este se sumerge en el mundo del texto y es jugado por él.

Cuando el lector se entrega al texto, la “cosa” del texto queda al descubierto penetrando al lector. En el momento de la lectura hay un distanciamiento del lector respecto de su propio ego que mantiene al mundo de la obra descolonizado respecto de la subjetividad del lector. Así como al sentido del texto no hay que ir a buscarlo en el autor, tampoco se debe buscarlo en el lector, sino en el texto mismo que absorbe al lector en su mundo y le pone límites a los intentos de imponer su propia psicología reformulando el mundo del texto, es el mundo de la obra el que atraviesa a los lectores y guía sus lecturas del mismo modo que el juego arrastra a los jugadores hacia su ser. De este modo la interpretación que uno tenga de una obra literaria, si se dejó atravesar por el mundo del texto, no será producto de la extrapolación de su psicología que le hace decir al libro cosas que él mismo no dice, sino que será el resultado de dejar emerger la “cosa” del texto.

Cada sujeto cuenta ya con una manera de estar familiarizado con el mundo y habitarlo que le es propia, al leer una obra literaria se produce un momento de desposesión de sí mismo que le permite al lector abrirse al proyecto de mundo que presenta el texto sin imponer su modo de ser sobre el presentado en la obra, el sujeto recibe un nuevo modo de ser proveniente del mundo de la obra, y en la seriedad recobrada tras el instante lúdico de la lectura el sujeto recupera su sí mismo, pero ahora con su *ser-en-el-mundo*, es decir, su manera de estar familiarizado y habitar el mundo, ampliada por recibir un nuevo modo de

ser del texto mismo. Al levantar la vista de las páginas de la obra de arte literaria, el mundo del texto y el mundo del lector se fusionan dando lugar a una nueva manera de habitar y estar familiarizado con el mundo por parte del lector, y por lo tanto se puede decir que el mundo del lector ha ensanchado sus márgenes.

Entonces, la autonomía semántica que caracteriza al texto produce un distanciamiento que separa a la obra de su autor y al mundo de la obra del mundo del lector posibilitando la reinterpretación de los textos. Sin embargo, el lector no puede imponerle su psicología al texto haciéndolo decir cosas que él mismo no dice puesto que la “cosa” del texto le pone límites a la libre interpretación. La interpretación resultante es el producto de haber incorporado el ser-en-el-mundo del texto al del lector en el proceso de apropiación sin sobrepasar los límites que impone la “cosa” del texto. Al incorporar ese ser-en-el-mundo del texto que antes era ajeno al propio *ser-en-el-mundo* del lector, el sujeto amplía su modo de ser actualizando de esta manera su forma de habitar el mundo y proyectarse en él cotidianamente, y con ello actualizando también el sentido mismo del texto leído. La apropiación actualiza el sentido de un texto superando el distanciamiento que se desprende de la autonomía semántica que caracteriza al discurso escrito. En consecuencia, la multiplicidad de interpretaciones ante un único y mismo texto se debe a la diversidad de formas de estar familiarizado con el mundo y habitarlo que tiene cada sujeto y que se fusionará con el mundo del texto, no obstante, no toda interpretación será válida, sino solamente aquella que hable de la “cosa” del texto, aquella que respete el ser del juego/texto que el propio juego/texto propone.

En *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* Ricoeur advierte de tres maneras de malentender la apropiación a causa de ignorar el complemento epistemológico que otorga la conceptualización de la diferencia entre el discurso escrito y el oral.

En primer lugar, no hay que entender la apropiación como una vuelta a la psicología del autor. De lo que se apropia el lector no es de lo que quiso decir el escritor de una obra, sino del sentido de lo dicho que quedó plasmado en las páginas. De este modo, apropiarse de un texto no quiere decir un retorno al genio del autor, su situación histórica o lo que la propia obra significó socio-culturalmente para la época. Toda significación hay que ir a buscarla al texto mismo.

Existe un segundo malentendido referido a ignorar la diferencia entre la función intersubjetiva del discurso escrito y el hablado. El discurso en general abre el lenguaje dirigiéndose hacia un interlocutor, en una conversación en persona ese interlocutor es el sujeto que se encuentra presente al momento de la charla junto con el hablante; en el discurso escrito, en cambio, los sujetos involucrados en el discurso no se encuentran presentes al mismo tiempo. Por tanto, el discurso escrito se dirige a todo aquél que en potencia sepa leer. Por ello no hay que tratar de apropiarse de un texto teniendo en mente el público original al cual fue destinado el discurso, este sería el segundo malentendido hermenéutico de la apropiación. “Las cartas de Pablo no están menos dirigidas a mí que a los romanos, a los gálatas, a los corintios y a los efesios. Únicamente el diálogo tiene un «vosotros» [...] El sentido del texto está abierto a cualquiera que pueda leer.” (Ricoeur, 2006, p. 105). La obra literaria al escapar de su autor, su contexto de producción y su auditorio original se abre hacia nuevos lectores y hacia una constante actualización de su sentido.

El tercer malentendido sobre la apropiación del sentido de un texto radica en las capacidades finitas de comprensión del lector. Aquí se plantea que el sujeto proyecta sus propios prejuicios al momento de interpretar una obra literaria y, por lo tanto, le es, la mayor de las veces, inaccesible una correcta comprensión de un texto porque refleja su psiquis en el libro. Dicho malentendido Ricoeur lo enfrenta a partir del concepto de “mundo del texto” que emerge lúdicamente al momento de la lectura. El texto presenta un mundo propio que absorbe al lector de tal manera que en el juego de la lectura la subjetividad se olvida de sí misma y se entrega al mundo propuesto por la obra literaria, mundo que al ser recibido por el sujeto amplía la capacidad de autoproyección de este.

La apropiación no hay que concebirla como una posesión del genio del autor, de su contexto de producción, de su auditorio original o de la propia subjetividad del lector, sino como un momento de olvido de la propia subjetividad en el juego de la lectura que se entrega al *ser-en-el-mundo* que el texto presenta dando lugar a una nueva autocomprensión de uno mismo ampliando el *ser-en-el-mundo* del lector y sus posibilidades de proyección. La verdadera interpretación de un texto es el resultado de esta ampliación existencial del modo de ser del lector a partir del dejarse atravesar por la cosa del texto.

Conclusión

El proceso interpretativo de una obra de arte literaria, tal como lo describe Ricoeur a partir de la dialéctica del distanciamiento y la apropiación plasmada en diversos escritos suyos, es un ejercicio que va más allá de la simple búsqueda de la intención mental original del autor o de una proyección de la subjetividad del lector; al separar al autor de su obra y de su contexto de producción, Ricoeur habilita a que el texto se abra a una multiplicidad de lecturas. No obstante, estas no se encuentran en completa libertad, sino que deben responder al tema del texto. Hay una dinámica de enajenación del ego del lector respecto de sí mismo mientras acontece el acto de lectura, ya que al ir al encuentro con el texto el lector se sumerge en el mundo que la obra literaria propone dejando en suspenso su propio mundo, el cual será retomado cuando el sujeto levante la vista del libro, dando lugar de esta manera a una fusión entre el mundo del lector y el del texto. Es en esta fusión de horizontes donde acontece la diversidad de interpretaciones, pues la misma variará dependiendo el mundo con el cual uno fue al encuentro con la obra literaria, pero para que dicha interpretación sea válida esta debe moverse dentro de los límites del mundo de la obra de arte literaria, ya que justamente se trata de un encuentro entre mundos y no de una supresión de uno de ellos y la imposición del otro.

Referencias

- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Ricoeur, P. (1995). *Apropiación* (Gabriel, S., Trad.) En *Hermeneutics and the Human Sciences* (Thompson, John, trans. and ed.), Cambridge University Press. Pp. 182-193.
- Ricoeur, P. (2002). *La tarea de la hermenéutica: desde Schleiermacher y desde Dilthey, La función hermenéutica del distanciamiento y El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto*. En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de cultura económica. Pp. 71-94; 95-110; 169-196
- Ricoeur, P. (2006). *El lenguaje como discurso, Habla y escritura, La explicación y la comprensión y Conclusión*. En *Teoría de la interpretación. Discurso y*

excedente de sentido. Siglo xxi editores, s.a. Pp. 15-37; 38-57; 83-100; 101-106.

Ricoeur, P. (2003). Existencia y hermenéutica. En El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica. Fondo de cultura económica. Pp. 9-27.

Ricoeur, P. (1999). Filosofía y lenguaje y ¿Qué es un texto? En Historia y narratividad. Paidós. Pp. 41-58; 59-82.